

LA FILOSOFIA DEL NUMERO
COMO CENTRO DE LA ESPECULACION Y
LA ETICA PITAGORICAS



Trabajo Final

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

BERNARDO J. NANTE
1982

INDICE GENERAL

Prólogo	I
Abreviaturas	III
<u>Primera Parte:</u>	
El Problema de las Fuentes	1
<u>Segunda Parte</u>	
El Aspecto Pitagórico : Caracterización del Pitagorismo Antiguo	33
Capítulo I	
Caracterización del aspecto ético-religioso: El <i>Προαγωγικὸς βίος</i>	34
Capítulo II	
Caracterización del aspecto cosmológico del Pitagorismo antiguo	77
Capítulo III	
Caracterización del aspecto matemático del Pitagorismo antiguo	89
<u>Tercera Parte</u>	
La filosofía del número como centro de la especulación y la ética pitagóricas	98
Notas Primera Parte	124
Notas Segunda Parte	141
Notas Tercera Parte	166
Bibliografía	169

PROLOGO

Los pitagóricos ocupan un lugar preponderante en el contexto de la filosofía antigua. En cierta medida condicionaron los inicios de la filosofía, combinando aspectos racionales e irracionales e influyendo a sus contemporáneos, a Platón e incluso al mismo Aristóteles, quien se preocupó por refutarlos.

Sin embargo, entendemos que existe una gran confusión y acaso un gran olvido en torno al contenido de la filosofía pitagórica. Un indicio de esto es la disparidad existente entre las laconicas menciones que de ella suelen hacer las historias de la filosofía y la enorme cantidad de fuentes que atestiguan la presencia y el lugar privilegiado del pitagorismo dentro de la filosofía antigua.

Pero las pruebas más contundentes son las múltiples controversias que se han suscitado entre los especialistas a raíz de los distintos modos de interpretar las fuentes que se poseen. Algunos concluyeron que los pitagóricos constituían una secta ético-religiosa, otros una escuela científica, otros que perseguían propósitos morales y filosóficos a la vez.

Pretendemos aquí caracterizar la filosofía pitagórica correspondiente a los primeros pitagóricos, demostrando que lo ético-religioso, y lo cosmológico se hallan imbricados entre sí en torno a la filosofía del número.

Para cumplir con nuestro propósito hemos dividido el trabajo en tres partes. En la primera inquirimos en forma global las fuentes, con el objeto de establecer cuáles de ellas pueden ser atribuídas al pitagorismo antiguo y qué recaudos es menester tener en cuenta en el manejo de las mismas. En la segunda parte (subdividida en tres capítulos) intentamos caracterizar al "aspecto pitagórico" - es decir, el contenido propio del pitagorismo antiguo- con el objeto de poner de manifiesto su aspecto ético-religioso (cap.I), cosmológico (cap. II) y matemático (cap. III). Finalmente, en la tercera parte indagamos en el significado de la filosofía del número y caracterizamos su interrelación con lo ético-religioso y lo cosmológico.

Bernardo J. Nante

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

NOTA: Siempre que transcribamos un texto clásico, damos a continuación su traducción. Cuando no indiquemos lo contrario, la traducción es nuestra, con la debida contrastación con otras traducciones autorizadas que citamos en la bibliografía.

ABREVIATURAS

- DK "Die Fragmente der Vorsokratiker", H. Diels- W. Kranz
- TC "Pitagorici: testimonianze e frammenti", M. Timpanaro
Cardini
- K-R "The Presocratic Philosophers", G. S. Kirk- J. E. Raven.
- BCG "Los Filósofos Presocráticos ", C. Eggers Lan y
V. E. Juliá.
- Zell-Mond. "La Filosofía dei Greci nel suo Sviluppo Storico",
E. Zeller- R. Mondolfo.
- Aur-Phil. "L'Aurore de la Philosophie Grecque", J. Burnet.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Nota: Los datos bibliográficos completos se hallan consignados
En la Bibliografía.

PRIMERA PARTE

EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

Según los testimonios de Diógenes Laercio, Galeno, Flavio Josefo y Plutarco * (1), Pitágoras no escribió nada. Esta es una de las pocas afirmaciones que no suscitan controversias entre los estudiosos contemporáneos; el mismo Diels (2) la utiliza como argumento para probar que el fragmento DK 22 B 129 es espurio, pues Diógenes Laercio, luego de afirmar que algunos dicen que Pitágoras no dejó ningún escrito, agrega que bromean pues Heráclito proclama abiertamente lo contrario.(3)

La crítica en general concuerda en considerar tardíos los textos que afirman la existencia de "memoriales" (ὑπομνημάτα) (4) que recogen la enseñanza de Pitágoras, pero es probable que circulase entre sus seguidores algún tipo de enseñanza escrita referida a las doctrinas éticas y científicas, compiladas en un comienzo en el interior de la escuela.(5)

Si bien ningún escrito de Pitágoras ha llegado hasta nosotros, el saber si escribió o no constituye un pro-

* Todas las notas se hallan agrupadas al final del presente trabajo.

blema que soslaya la mera erudición; pues la sola mención de un título o del tema de un escrito permitiría sentar sobre bases más sólidas las reconstrucciones que se han hecho sobre fuentes más tardías. (Por otra parte la existencia de un escrito -con un mínimo de difusión- habría constituido un punto de partida más firme para los comentaristas posteriores.) Al respecto existen dos rastros a tener en cuenta. Uno es la afirmación de Ión de Quíos, según la cual Pitágoras atribuyó a Orfeo algunas poesías compuestas por él mismo (6). No podemos asegurar si esto es cierto pero nos sirve para confirmar la íntima relación existente entre orfismo y pitagorismo, y el carácter ético-religioso de este último. Sin embargo interesa destacar la diferencia entre uno y otro que no sólo se limita al carácter científico y filosófico del pitagorismo, sino que también se extiende al núcleo ético-religioso (7). Esto se relaciona precisamente con el segundo de los "rastros" mencionados más arriba. Delatte en "Études sur la littérature Pythagoricienne" acomete el arduo y encomiable intento de reconstruir el Discurso Sagrado ($\zeta\epsilon\rho\omicron\varsigma\ \lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$) pitagórico que se distingue del órfico, tal como señala la misma tradición literaria.(8) La importancia de esta reconstrucción es enorme pues constituye prácticamente la única fuente directa que, si bien no puede atribuirse con certeza al propio Pitágoras, su composición es por lo menos anterior al final del siglo V a.C., es decir previa a la división en acusmáticos y matemáticos. Esta obra de Delatte junto con la inspirada reconstrucción de Rostagni en "Il Verbo di Pitagora" son instrumentos

de inapreciable valor para nuestro trabajo y haremos nutrida referencia a ellos, intentando a la vez acoger la advertencia manifestada por A.Rey de no precisar ni esclarecer demasiado cuando los medios de una reconstrucción sean tan fragmentarios y de un origen tan diverso.(9) Junto con la Carta de Lysis a Hiparco que el mismo Delatte reconstruyó (no sin reservas) en la obra antes citada, estas son todas las fuentes directas que (en el mejor de los casos) reflejan elementos de la doctrina conservados en el antiguo círculo de pitagóricos. En el pitagorismo (más que en los demás presocráticos) las fuentes directas "son" obra conjunta de la antigua tradición y de la crítica contemporánea.

No es menos desalentador el panorama que ofrecen las fuentes indirectas. Eggers Lan se ha tomado el trabajo de contabilizar los testimonios presocráticos referidos a Pitágoras (incluidos aquellos que proceden de autores tardíos pero que son considerados citas textuales de antiguos pensadores):

"...4 versos de Jenófanes, en tono burlón; 2 fragmentos de Heráclito -uno de 12 palabras, otro de 17: los dos meramente críticos-; 6 versos de Empédocles; 4 de Ión de Quíos y una referencia de 7 palabras en que hablaría de Pitágoras. Finalmente, tres pasajes de Heródoto (...) (IV 95) es el más extenso, aunque de las algo más de 200 palabras que lo componen sólo unas 30 aludían a Pitágoras; hay otro más breve, de 41 ó 45 palabras (según el manuscrito que se elija para la traducción), pero que no alude a Pitágoras sino a ritos "pitagóricos" (II 81). El tercero (II 123) contiene 75 palabras, pero no menciona a Pitágoras ni a pitagó-

ricos (...) Y he aquí todo lo anterior a Sócrates. Salvo que tomemos como presocráticos a su joven contemporáneo Isócrates. Este dedica alrededor de 150 palabras de su panegírico al místico rey Busiris a citar en su apoyo a Pitágoras...".(10)

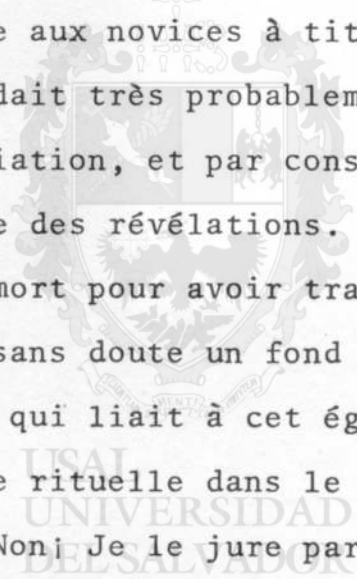
En la época clásica casi no hay mención de Pitágoras; Kirk y Raven afirman al respecto: "Platón sólo le menciona una vez en Rep.600 A-B y Aristóteles, en los escritos que nos han llegado (...) en dos ocasiones en Met. A 5, 986 a 30 (...) y en Ret. B 23, 1998 b 14". (11)

Esta ausencia de referencias a Pitágoras, que contrasta con la enorme difusión que tuvo la escuela por él fundada, sólo puede explicarse por la regla del silencio. Jámblico V.P. 199 afirma: "θαυμάζεται δὲ καὶ ἡ τῆς φυλακῆς ἀκρίβεια· ἐν γὰρ τοσαύταις γενεαῖς ἔτῶν οὐθεὶς οὐδενὶ φαίνεται τῶν Πυθαγορείων ὑπομνημάτων περιτετευχῶς πρὸ τῆς Φιλολάου ἡλικίας,..." (Maravilla también el rigor del secreto; en efecto, en el curso de tantas generaciones parece que nadie encontró ningún escrito de los pitagóricos antes de la época de Filolao). (12) Este fragmento ofrece por lo menos dos consideraciones; una es la afirmación (implícita) de la existencia de escritos de Filolao (tema que abordaremos más adelante) y otra es la extensión de ^{la} ausencia de escritos a todos los pitagóricos anteriores a Filolao.(13) Sin embargo Diógenes Laercio VIII 7 afirma que Heráclides Lembos refiere que un "Discurso Místico" (Μυστικὸν λόγον) había sido escrito por Hipaso para difamar a Pitágoras.(14) Diels (15) incluye a Hipaso entre los primeros pitagóricos y Timpanaro Cardini (16) da suficientes argumentos contra

las opiniones de los comentaristas que pretenden colocarlo en un período posterior. Si bien no es posible asegurar la veracidad de este testimonio, es posible identificarlo o al menos hacerlo corresponder al Discurso Sagrado (ἱερός λόγος) compuesto por los adversarios de Pitágoras Cilón y Ninón para difamar (διαβλέειν) las enseñanzas del Maestro.(17) Esto puede afirmarse en base a que Hipaso cometió la imperdonable impiedad de divulgar los secretos de la escuela (18) y probablemente pasó a ser el jefe de un grupo disidente. Burnet (19) considera que la regla pitagórica del silencio se refería solamente al ritual y que era una afirmación tardía para explicar porqué no hay ningún rastro de filosofía pitagórica antes de Filolao (20), pues para este autor la Orden pitagórica era en sus comienzos una fraternidad religiosa.(21) Esto le basta para considerar tardíos los fragmentos que dan noticia de la infidencia debida a Hipaso, pues se refieren a la divulgación de la construcción del dodecaedro y a la doctrina de los irracionales y de los inconmensurables.(22) La imputación de los textos antes mencionados junto con la mención de que Hipaso es el autor del Discurso Místico, conducen a Burnet a tener por verdadera la afirmación de Jámblico V.P. 81, según la cual Hipaso sería el jefe de la secta de los acusmáticos.(23) La crítica suele aceptar esta última afirmación (24) pero quedan sin explicar satisfactoriamente no sólo los textos referidos a la divulgación de poliedros e irracionales sino también la mención de Hipaso como jefe de los matemáticos (25), sus concepciones cosmológicas y sus experiencias de acústica musical (26) que lo asimilan

al espíritu científico de la escuela. Timpanaro Cardini considera que Hipaso fue probablemente la cabeza de un "partido de oposición" entre los que tenían a Pitágoras como única fuente de sabiduría y que la mayor parte de los miembros de la oposición serían acusmáticos que se sentían excluidos de la ciencia secreta. Hipaso representaría una facción democrática, rebelde al régimen aristocrático o teocrático de la escuela, lo cual concordaría con la divulgación de los secretos. (27). La explicación de Timpanaro Cardini nos parece satisfactoria, pero no nos parece imprescindible su exclusión como jefe de los acusmáticos. La división en matemáticos y acusmáticos era probablemente en su origen una división en grados de iniciación impuesta por las mismas autoridades de la escuela. (28) De acuerdo con lo antes expuesto, no resulta arriesgado afirmar que Hipaso fue un matemático, es decir un seguidor avanzado, que encabezó una rebelión democrática y que, al igual que los caudillos que son llamados por ejemplo "jefes de las clases humildes", fue nombrado o considerado "jefe de los acusmáticos". De esta forma el matemático Hipaso, jefe de los acusmáticos, habría escrito (o expuesto oralmente) un Discurso Místico, pues no todos podían comprender los temas científicos y filosóficos; y -por otra parte- todo dirigente de una agrupación ética, política y religiosa debe facilitar pautas de conducta a sus seguidores. Sin embargo, a nuestro juicio faltarían aclarar aún los textos que refieren a la divulgación de poliedros e irracionales debida a Hipaso. Si bien este tema será ahondado más adelante al tratar el problema de los

irracionales e inconmensurables, donde intentaremos determinar si es posible o no que el descubrimiento de los mismos perteneciera al pitagorismo más antiguo y su significado dentro del sistema pitagórico, creemos necesario establecer ahora la índole religiosa y a la vez matemática del secreto develado por Hipaso.

(29) (Tannery considera que el secreto era matemático, pero el escándalo que produjo Hipaso indica que al menos su significado no era meramente matemático.(30)) Robin escribió al respecto: "Cette prescription du secret, qui ne doit pas être confondue avec l'obligation du silence imposée aux novices à titre d'épreuve préparatoire, s'étendait très probablement à tout ce que comprenait l'initiation, et par conséquent même à la partie spéculative des révélations. Dans l'histoire d'Hippase, mis à mort pour avoir trahi un mystère géométrique, il y a sans doute un fond de vérité. Peut-être l'engagement qui liait à cet égard les initiés a-t-il sa formule rituelle dans le fameux serment des Pythagoriciens: 'Non! Je le jure par Celui qui a révélé à notre âme la tétractys (le quaternaire), qui a en elle la source et la racine de l'éternelle nature...' ".

(31) Quizás Robin eligió como ejemplo la tetractys por ser típicamente pitagórica; sin embargo, como él mismo afirmó más adelante (32) la pentalfa o pentagrama era un emblema místico pentagonal de los pitagóricos que probablemente surgió del dodecaedro. Rey incluye entre los libros de Euclides que corresponde atribuir a los pitagóricos, al libro IV en el que se hallan "...les propositions sur les polygones inscriptibles nécessaires pour arriver à la construction de leur pentagramme..."(33).

Curiosamente, el mismo Burnet afirma la relación pentalfa-dodecaedro reforzada con el testimonio de la divulgación de Hipaso (34). En consecuencia es posible afirmar que Hipaso había revelado la construcción de una figura geométrica que tenía un significado religioso. Luciano, en *pro lapsu inter salut.*, 5, escribió:

"...τὸ πεντάγραμμον, ᾧ συμβόλῃ πρὸς τοὺς ὁμοδοξοὺς ἔχρῳντο, ὕψιεία πρὸς αὐτῶν ὀνομαζέτο..."

("... el pentagrama que adoptaban como símbolo entre los compañeros de la escuela, era llamado entre ellos salud..."). (35) Por otra parte, al igual que Hipaso, Hipócrates de Quíos fue expulsado de la fraternidad por divulgar un secreto geométrico en relación con las proporciones irracionales y -tal como opina Ghyka- "... como se le atribuye la invención de un método especial para la construcción de un pentágono regular de lado dado (...) es posible que sea precisamente la divulgación de este pentagrama de Hipócrates lo que haya traído consigo su excomunión, tanto más cuanto que siendo el pentagrama el santo y seña secreto de los pitagóricos, todo lo que se refería a su construcción debía constituir el secreto matemático por excelencia". (36)

Todo lo anterior nos permite afirmar lo siguiente:

- 1) La regla del secreto evitó la difusión del pitagorismo.
- 2) El pitagorismo no era solamente una fraternidad religiosa y la regla del secreto se aplicaba tanto a lo religioso como a lo científico y filosófico. (El alcance de estos aspectos y su difícil imbricación es materia de las Partes II y III de este trabajo.)

Rostagni admite que lo científico-filosófico corresponde a la primera época del pitagorismo pero piensa que la regla del secreto "Non concerneva tutto ciò che; Pitagorici potessero meditare, studiare, operare; si riferiva soltanto alle ragioni intime e profonde della loro attività spirituale, quindi alla forma dei riti e delle concezioni místico-religiose: riti e concezioni che, como noi sappiamo, stavano al di sopra di tutto".

(37) Sin embargo, a nuestro entender la inseparabilidad entre religión y filosofía ^{el} que mismo Rostagni atribuye a los pitagóricos y el hecho de que la filosofía (centrada en la matemática pitagórica) fuese un ejercicio religioso que consistía en la imitación de Dios (38), hacen que deba incluirse en el núcleo de "su actividad espiritual", sometido a la regla del secreto. (Esto no quita que se hayan difundido desde el comienzo algunos principios pitagóricos plasmados en enunciaciones muy generales, algunas de ellas viciadas de adhesiones o difamaciones fanáticas.)

3) La regla del secreto no se limitó a evitar la difusión de los irracionales porque éstos constituían la ruina del axioma: "Todas las cosas son números" (39), en primer lugar porque probablemente el pitagorismo conoció los irracionales desde un principio (40).

Esto no implica que tal conocimiento pudiera considerarse incompatible y por ende debiese ocultarse; pero -como intentaremos señalar más adelante- es probable que de haber existido una crisis en el sistema debido a los irracionales, ésta fuera superada más tarde respetando el núcleo del pitagorismo. En segundo lugar, porque las numerosas fuentes que testimonian la regla

del secreto no la caracterizan (al menos taxativamente) como una norma destinada a evitar una crisis sino más bien a evitar que se difundan ciertas enseñanzas entre quienes se consideraba que no estaban preparados para recibirlas.(41) Efectivamente parece ser la divulgación indiscriminada de las enseñanzas, lo que era considerado un pecado capital en la escuela pitagórica.

Empédocles -que figura como pitagórico en el catálogo de Jámblico V.P. 267-, (42) fue expulsado de la escuela por haber divulgado las doctrinas en sus versos según refiere Neanto en Diógenes Laercio VIII, 55.(43)

Rostagni, en su reconstrucción del Discurso Sagrado pitagórico, echa mano a las "purificaciones" (Καθαρμοί) de Empédocles, estableciendo su indiscutible inspiración pitagórica.(44). Según este autor, se trata de un poema místico filosófico que adapta y en cierto modo populariza las enseñanzas pitagóricas al punto de excluir de ellas la doctrina del número. En consecuencia, la expulsión de Empédocles confirma que la regla del secreto tampoco se limitaba a lo estrictamente matemático.

Esta regla no sólo fue la causa principal de la ausencia de fuentes sino que también estimuló escritos fantasiosos y tendenciosos. Creemos provechoso analizar la ruptura de la regla del silencio en relación con el contenido de las enseñanzas develadas, con el objeto de facilitar la dilucidación del contenido del "aspecto pitagórico". Es indudable que la infidencia

algunos seguidores produjo por un lado una mayor difusión de las enseñanzas, pero por el otro una vulgarización de las mismas que enturbia la comprensión del pitagorismo antiguo.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto, proponemos la siguiente clasificación de los testimonios:

- 1) Testimonios que denotan cautela y que suelen ser evasivos; propios de admiradores o de quienes sintieron un gran respeto por el pitagorismo y que, habiendo no pertenecido a la escuela, se acogen en parte a la regla del secreto.
- 2) Testimonios que denotan un intento de objetividad, propio del investigador que pretende ser imparcial y debe desbrozar una tupida maleza de leyendas y difamaciones.
- 3) Testimonios fantásticos y tendenciosos, ya sean difamatorios o de adhesión fanática.

Esto en realidad constituye solamente un criterio clasificatorio; pues habrá testimonios que participan en menor o mayor grado de las características de más de uno de los grupos. Globalmente hablando, los testimonios de Platón parecen corresponder al primer grupo y los de Aristóteles (45) al segundo. La reserva de estos autores ha dado lugar a que algunos críticos sostuviesen el argumentum ex silentio, según el cual dicha reserva se debería a su ignorancia sobre el pitagorismo ^{más} antiguo. No debe olvidarse que en la escuela hubo numerosas revueltas internas que desembocaron en la dispersión final en la cual sólo se salvaron Arquipo y Lísides, quienes fundaron respectivamente los círculos pitagóricos de Tarento y Tebas. El círculo

de Tarento floreció más tarde por obra de Arquitas y en el de Tebas surgió Filolao, todos contemporáneos de Sócrates y Platón.(46) Estas revueltas y esta dispersión suscitaron un alejamiento del pitagorismo original, alentado por el influjo de otras corrientes filosóficas. Si bien la distancia cronológica y conceptual entre el pitagorismo más antiguo y el de la época de Platón habrá atentado contra la continuidad de la escuela; ésta ha sido enfatizada exageradamente por algunos especialistas.(47) El argumentum ex silentio fue utilizado para destruir toda posible continuidad; pero como ya lo señalamos, nosotros entendemos que la cautela de los distintos autores responde a razones diversas. En Platón la cautela se asemeja más a la del acólito y en Aristóteles a la del investigador. En este último cabría más el argumentum ex silentio; que la crítica suele basar en la expresión *οἱ καλούμενοι Πυθαγόρειοι* (los llamados pitagóricos) según la cual habría una distinción entre los pitagóricos y aquellos "supuestos pitagóricos". Sin embargo, según demuestra Timpanaro Cardini (48) se trata de una expresión técnica y no discriminatoria; el mismo Cherniss había manifestado antes: "...since Aristotle refers the same doctrines to *οἱ περὶ τὴν Ἰταλίαν* , *οἱ καλούμενοι Πυθαγόρειοι* and *οἱ Πυθαγόρειοι* , be obviously meant the same persons by all these appellations...".(49)

En cuanto a Platón, el carácter pitagorizante de su filosofía contrasta con la casi total ausencia de referencias no sólo a Pitágoras sino a los mismos pitagóricos. En Rep. X 600 a b, Platón señala que Homero no fue un educador pues no transmitió un modo de vida

y utilizó el arte de la imitación en vez del verdadero conocimiento. Esta es la respuesta que en el diálogo Sócrates obtiene de su interlocutor Glaucón cuando le pregunta si Homero fue "... ὥσπερ Πυθαγόρας αὐτὸς τε διαφερόντως ἐπὶ τούτῳ ἠγαπήθη, καὶ οἱ ὕστεροι ἔτι καὶ νῦν Πυθαγόρειον τρόπον ἐπονυμάζοντες τοῦ βίου διαφανεῖς πῇ δοχοῦσιν εἶναι ἐν τοῖς ἄλλοις";

("...tal como Pitágoras, que fue extraordinariamente amado por esto; por lo cual los seguidores aún ahora llaman pitagórico a su modo de vida, por el que se han vuelto en cierto modo famosos en todo el mundo?"). (50)

Eggers Lan afirma que este texto está escrito "...más para menospreciar a Homero que para elogiar a Pitágoras, ..." (51); sin embargo, entendemos con Timpanaro Cardini (52) que la alabanza es enorme y que implica una continuidad espiritual: ἔτι καὶ νῦν del Πυθαγόρειον τρόπος τοῦ βίου basada en la unión de la ascesis y de la teoría. Efectivamente, y como señala Mondolfo, (53) Platón trata de saber qué estudios (ποῖα ἐπιτηδεύματα) (Rep 599 d) tornan mejores o peores a los hombres en la vida privada y en la pública, estudios que sólo puede proporcionar un verdadero educador.

Para Platón la verdadera educación debe lograr la purificación y posterior liberación del alma. La necesidad de la liberación del alma es una herencia órfica admitida casi abiertamente por Platón (54); pero con los órficos no comparte del todo su método, pues -como afirma Guthrie- "...la salvación no se alcanza por meras iniciaciones y purificaciones externas...